



REVISTA
AEQUITAS

Estudios sobre Historia, Derecho
e Instituciones

Nº 16 - 2020



ASOCIACIÓN
VERITAS

TÁCTICAS TERRESTRES EN LA CASTILLA BAJOMEDIEVAL, SIGLOS XIV-XV

GROUND TACTICS IN THE LATE MEDIEVAL CASTILE, 14-15th CENTURIES

Manuel Ángel Martín Vera¹
Universidad de Sevilla²

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2020

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2020

Resumen: Durante los siglos XIV y XV, las tácticas castellanas evolucionan al compás de los avances militares y de la experiencia adquirida. Conocer y entender sus peculiaridades explica los éxitos logrados en las campañas extra peninsulares de principios del XVI.

¹ manu28sev@hotmail.com

² Miembro del grupo de investigación HUM-214 del PAIDI de la Junta de Andalucía: *El reino de Sevilla en la Baja Edad Media*.

Palabras clave: Tácticas terrestres, Castilla, siglos XIV-XV, operaciones militares.

Abstract: During the 14th and 15th centuries, the Castilian tactics evolve in line with military advances and experience gained. Knowing and understanding its peculiarities explains the successes achieved in the extra-peninsular campaigns of the early 16th.

Keywords: Ground tactics, Castile, 14-15th centuries, military operations.

1. Introducción

La diversidad de procedimientos tácticos desarrollados en operaciones militares por las fuerzas terrestres castellanas en los dos últimos siglos del Medievo, responde a la combinación de múltiples factores, en los que se conjugan: el tipo de operación -batalla campal, cerco, tala y quema, cabalgada, etc.-; los medios de combate, tanto humanos -preparación, moral, estado físico, etc.-, como materiales -armas, equipo, etc.-; la zona de actuación -tipo de terreno, grado de hostilidad o apoyo de la población local, condiciones climatológicas, etc.-; las capacidades y limitaciones logísticas; y lo más importante, el tipo de enemigo, cuyas tácticas, como ocurre con las nazaríes o norteafricanas, son asimiladas por los castellanos, dando lugar a que la lucha en la banda morisca revista peculiaridades que difieren de las del resto de fronteras peninsulares.

Las formas de enfrentamiento también obedecen a planeamientos y objetivos diferentes. Por ejemplo, para el combate de la época, no es lo mismo la escaramuza que la pelea, aunque una pueda conducir a la otra, y desemboque, por la acumulación de fuerzas, en batalla campal.

Esta compleja pluralidad y sus transformaciones, requieren ser matizadas en la medida que lo permita un estudio de estas características; y con ese objetivo abordamos este trabajo³.

2. Estrategia y táctica

Son habituales los trabajos historiográficos que usan las voces “táctica” y “estrategia” sin precisar su significado, dando lugar a imprecisiones, incongruencias, o aún peor, a emplearlas de manera indistinta o confundirlas. A este respecto, Clausewitz recuerda:

“la lucha consiste en un número menor o mayor de hechos aislados (...), que llamamos combates (...). De ahí se deduce la existencia de dos acciones completamente distintas: la *disposición* y *conducción* de estos combates y el *combinarlos entre sí para el fin de la guerra*. La primera constituye la *Táctica*, a la segunda la llamamos *Estrategia*”⁴.

Situemos en su marco cronológico la voz “estrategia”. Aunque aparezca indebidamente en alguna traducción del latín al castellano de las *Crónicas* de Alonso de Palencia⁵, en las obras

³ En líneas generales, el presente trabajo sigue los planteamientos desarrollados en mi tesis doctoral: *Los orígenes del Ejército Moderno en el reino de Castilla, siglos XIV-XV*. [En prensa].

⁴ CLAUSEWITZ, Carlos Von, *De la Guerra*. Madrid, 1980, p. 92.

⁵ Aparece en dos ocasiones: una en PALENCIA, Alonso de. “Guerra de Granada”, en *Crónica de Enrique IV*, Madrid, 1975, vol. 3, p. 131; *Guerra de Granada*. Antonio PAZ y MELIÁ, ed. y trad. Granada, 1998, pp. 148-149; la otra en *Crónica de Enrique IV*, Madrid, 1973, vol. 2, p. 204 [ed. Paz y Meliá, 1905, vol. 3, p. 436]. Consideramos que es una traducción libre, pues no figura en sus obras latinas, en concreto, no aparece la voz “strategía” ni otra similar en PALENCIA, Alfonso de, *Universal vocabulario en latín y en romance*. Madrid, vol. 2, fol. 473r. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/universal-vocabulario-en-latin->

enciclopédicas y diccionarios históricos no se alude ella hasta finales del siglo XVIII⁶. José Almirante, en su *Diccionario Militar*, reproduce lo que dice de ella la *Encyclopédie Méthodique* de 1751: “La voz griega (...) a últimos del siglo XVIII, la desconocían los generales franceses (...): y hasta se duda si llegó a pronunciarla el mismo Napoleón”. Más adelante, aporta la definición que figura en dicha obra: “La ciencia del General, que los griegos llamaron Estrategia, comprendía el arte de formar los proyectos de guerra; de hacerlos encuadrar con los medios de que el estado dispone; de ponerlos en uso con inteligencia y economía, para alcanzar el éxito; (...)”. También presenta otras definiciones, como la de Koch, de 1836: “es el arte de bosquejar un plan de campaña, y de trazar la dirección principal de las operaciones; en oposición a la táctica, que dirige los movimientos de ejecución”⁷.

y-en-romance-tomo-ii--0/html/003fa87a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_372.html Ni en sus obras *Batalla campal de los perros y lobos* y *Tratado de la perfección del Triunfo militar*. FABIÉ Y ESCUDERO, Antonio María, *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*. Madrid, 1876 [glosario, *vid.*: p. 183]. Otro caso similar es el de López de Toro, que traduce las voces “instigantis” y “belli” de la *Cuarta década* de Palencia por “estrategia/s”. LÓPEZ DE TORO, José, est., texto y trad., *Cuarta década de Alonso de Palencia*. Madrid, 1974, vol. 1, pp. 123, 186 [en latín]; vol. 2, pp. 144, 218 [en castellano].

⁶ “se dio el nombre de *Estratega* a aquél a quien nombraba el Príncipe por Xefe del ejército” [referido al Bajo Imperio romano]. GUINEMENT KERALIO, Luis Félix, *Encyclopedia Metódica. Arte Militar*. Luis Castañón, trad. Madrid, 1791, vol. 1, p. 326. Entre los diccionarios históricos, la primera cita es de 1882. “Estrategia: La ciencia propia de un general de ejército”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 1822, p. 368,1. Disponible en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle>

⁷ ALMIRANTE TORROELLA, José, *Diccionario militar*. Madrid, 2002, vol. 1, pp. 428-429 [Enciclopedia], 432 [Koch].

Esbozemos ahora, siguiendo el *Diccionario* de Almirante, los principales rasgos de lo que otros tratadistas militares entienden por “Táctica”, como Lavarenne: “ciencia que tiene por objeto disponer y hacer mover la tropa de la manera más favorable al empleo de sus armas, y según la naturaleza del terreno que es el teatro de la guerra”, teniendo en cuenta: “que la táctica de la infantería no es la táctica de la caballería”, como señala Bardin, y remarca Decker: “Cada arma del ejército (...) tiene su propia táctica”; y que “la táctica es la ciencia de las maniobras”, como recuerdan Marmont y Vial⁸. Una de las definiciones más difundidas es la de Manuel Gutiérrez de la Concha, Marqués del Duero: “Arte de disponer, mover y emplear las tropas sobre el campo de batalla con orden, rapidez y recíproca protección, combinándolas entre sí con arreglo a la naturaleza de sus armas y según las condiciones del terreno y las disposiciones del enemigo”⁹. Por su parte, Pinto Cebrián trae a Carlos Banús a colación, quien a finales del siglo XIX busca aclarar ambos términos: “La estrategia se dedica a la preparación de la batalla y a la conducción de la fuerza (...). La táctica se aplica a la ejecución y a la resolución de la batalla”¹⁰.

De unas y otras proposiciones, se deduce que la estrategia se sitúa a nivel global, en el plano organizativo -concepción, planeamiento y dirección del conjunto de las operaciones-; y la táctica, en el plano ejecutivo o práctico de la realización de una acción

⁸ ALMIRANTE TORROELLA, *Diccionario militar*, vol. 2, pp. 971 [Lavarenne], 972 [Bardin], 973 [Marmont], 974 [Decker], 976 [Vial].

⁹ ALMIRANTE TORROELLA, *Diccionario militar*, vol. 2, p. 976.

¹⁰ PINTO CEBRIÁN, Fernando, *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*. [S.l.], 2013, p. 271. [Tesis]. Disponible en: http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=95739 Citando la obra: BANÚS Y COMAS, Carlos, *Estrategia*. Barcelona, 1887, pp. 6-11. Disponible en: <http://datos.bne.es/edicion/bimo0001648522.html>

concreta, a pesar de los progresos tecnológicos, y la aparición de nuevas armas y medios de combate¹¹.

Para concluir este apartado, y entender el proceso dialéctico con el que se llega a finales del siglo XX, plasmamos la definición de “batalla” que contemplaba la Doctrina española: “acto esencial de la guerra, de concepción y planeamiento estratégico, preparación y alimentación de índole logística y ejecución esencialmente táctica”¹².

3. El combate medieval: consideraciones previas

La imagen transmitida por los más destacados medios audiovisuales -televisión, cine e internet- sobre los combates medievales es, en la mayoría de los casos, equívoca. La tendencia a priorizar escenas en las que se reproducen combates individuales, da lugar a pensar que esas situaciones eran las que predominaban en este periodo histórico. Nada más lejos de la realidad.

El combate medieval era eminentemente grupal, agruparse era la mejor forma de defensa, al proporcionar el necesario apoyo mutuo ante empujones, golpes indiscriminados, ataques por la espalda, etc. Todos se agolpaban en poco espacio, predominando la confusión -gritos, ruido, polvo, salpicaduras de sangre, sudor, deslumbramientos por efectos del sol y las armas, etc.-. La ventaja de recibir apoyo mutuo era doble, por un lado físico, al conseguir protección y compañía de los camaradas; y por otro psíquico, al proporcionar confianza y seguridad durante la lucha.

¹¹ “La estrategia seguirá siendo definida como ciencia dedicada a la concepción de planes (...). La táctica (...) como arte o ciencia de la ejecución bélica según los planes de la estrategia”. ALMIRANTE TORROELLA, *Diccionario militar*, p. 276.

¹² VV.AA. *Reglamento. Empleo Táctico de la Caballería (R-2-0-1)*. Madrid, 1983, p. 41. [Derogado].

Los caudillos y jefes de grupos, que lideran fuerzas a pie o a caballo, reciben diversos nombres según la etapa histórica que tratemos: adalides -jefes de jinetes-, almocadenes -jefes de peones-, decenarios, cuadrilleros, capitanes, etc.¹³.

Otro rasgo a precisar es la modalidad empleada por las fuerzas montadas para conseguir sus más altas cotas de eficacia. Nos referimos a “la carga” de caballería y a sus servidumbres. Para que la carga sea efectiva, requiere la conjunción de dos circunstancias: la primera, disponer de terreno favorable, con pocos o ningún obstáculo; la segunda, que el enemigo se mantenga parado o se desplace en la misma dirección -avanzando o alejándose-. De no producirse ambas circunstancias, se arriesgan a que la formación se rompa, o que carga caiga en vacío, causando el agotamiento de las monturas por el peso de jinetes y equipo tras el largo galope, y viéndose obligados a reagruparse para reiterar la carga.

En la frontera con al-Andalus, y más concretamente durante los siglos XIV-XV, en la banda morisca -frontera con el reino nazarí-, el territorio montañoso y agreste favoreció el empleo de la caballería jineta, con caballos más ágiles y ejercitados en este tipo de monta, jinetes dotados de armas más ligeras -espada jineta, lanza arrojadiza, azagaya o dardo y adarga-; un tipo de monta singular derivada del uso de una silla liviana distinta a la de “la brida” y de estribos cortos -obligando a mantener las rodillas flexionadas-, y permitiendo un mejor control de los movimientos del equino¹⁴.

¹³ La *Partida Segunda* fija las cualidades de los adalides y caudillos. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA [en adelante: RAH], ed., *Las Siete Partidas del rey Don Alfonso el Sabio*. Madrid, 1807, vol. 2, pp. 220-222 [adalid: *Part. 2*, tít. 22, ley 1; en adelante: *P.2.22.1*], 230-231 [caudillo: *P.2.23.5*], 235-236 [acaudillar: *P.2.23.9*], 251 [caudillo menor: *P.2.23.24*].

¹⁴ Las disposiciones legales consideraban apto al caballo valorado a partir de una determinada cuantía. Ejemplo: que cada uno “sea tenuto de mantener cauhallo, de *quantia* de tres mil mrs. E (...) mula o haca”. RAH, ed., *Córtes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. Madrid, 1866, vol. 3, p. 144

4. El *tornafuy*, la escaramuza y la pelea

La monta a la jineta propicia el desarrollo de dos tipos de tácticas: una es el *tornafuy* o huida fingida, que busca provocar al enemigo para que éste les persiga de forma desordenada y sin cautela hasta un lugar favorable, donde “tornan” y atacan. El ardid suele combinarse con la celada, conduciendo al contrario hasta un punto del terreno donde les esperan ocultas fuerzas de mayor entidad, para destruirlos¹⁵.

[Cortes de Zamora, 1432]. Por su parte, las crónicas castellanas hablan de “caballo o rocín que sean para cabalgar”. VALLECILLO LUJÁN, Antonio, *Legislación Militar de España, Antigua y Moderna*. Madrid, 1853, vol. 5, pp. 160-161 [doc. de 17/06/1303], entendiendo por rocín, al caballo de poca alzada o “haca” [jaca]. Los de mala raza -traza-, se solía usar como caballos de trabajo. NEBRIJA, Antonio de, *Vocabulario español-latino*. Salamanca, [1495?], pp. 108,1 [haca], 171,2 [rocín]; COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, 1611, pp. 918,1 [haca], 1230,1 [rocín]. Otra voz es “corcel”, entendido como: “caballo de gran cuerpo, de que se servían para los torneos y batallas”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 1780, p. 275,3. Disponibles en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtllle> Ahora podremos entender mejor la sutileza del lenguaje y distinguir el caballo utilizado en la monta a “la jineta” del usado para “la brida”: “lanzas Castellanas (...), é oviese cada lanza dos cabalgaduras, que la una fuese caballo bueno, é la otra mula, ó rocín, ó haca, (...). Otrosí (...) que en el Andalucía oviese (...) Ginetes, é que oviese cada uno dos rocines [para la jineta]”. LÓPEZ DE AYALA, Pedro. “Crónica del rey Don Juan Primero”, en Cayetano ROSELL, ed., *Crónicas de los reyes de Castilla*, Madrid, 1953, vol. 2, p. 132.

¹⁵ En 1330, durante el cerco cristiano a Teba, el caudillo nazarí Ozmín intenta socorrer desde Turón; al acercarse al río, un grupo de peones castellanos sale del real contra ellos: “desque vio [Ozmín] que (...) non venían con ellos gentes de caballo, mandó a los Moros que se feciesen foydizos, porque los cristianos pasasen el río (...) et desque fueron arrendrados un poco del río, tornaron los Moros a ellos, (...) et mataron y dellos fasta cinquenta”. ROSELL, Cayetano, ed. “Crónica del rey Don Alfonso el Onceno”, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Madrid, 1953, vol. 1, p. 226.

La otra táctica es la escaramuza, voz que aparece en las fuentes cronísticas a partir del segundo cuarto del siglo XIV¹⁶. En ella, la caballería ligera hostiga con intención de obtener información, tantear las intenciones del adversario y evaluar sus capacidades, o servir de señuelo para atraerlo y emboscarlo, pero sin empeñarse en el combate y rompiendo el contacto cuando la situación se torna desfavorable. Esta táctica, en la que los nazaríes eran maestros, y de la que aprendieron los castellanos, siempre fue muy temida. Así lo recuerda Alonso de Palencia:

“Es este un género de combate que antes debe huirse que empeñarse con los moros; estando prescrito a nuestros veteranos que, a no ser forzados, no traben escaramuza con los granadinos, los cuales, aún después de rotas sus filas, reciben ligerísimo daño, puesto que por la costumbre de rehacerse rápidamente, y por la destreza y agilidad de sus caballos, fórmanse de nuevo, (...) y hasta huyendo, hostigan al enemigo en cuña, en ala o en corona”¹⁷.

¹⁶ La cita más antigua que hemos encontrado, figura en la obra datada entre 1340-1360, publicada en: G. BLACK, Robert, *The text and concordances of Leomarte, Sumas de la historia troyana. MS. 9256 of the Biblioteca Nacional, Madrid* (BNM). Madison, 1990, n° 59, fol. 66v47: “non avia día que non oujiese pelea o escaramuça o rrebate”.

¹⁷ PALENCIA, Alonso de, *Crónica de Enrique IV*. Madrid, 1973, vol. 1, p. 70. Como recuerda Cabrera Muñoz, los medios nazaríes -humanos, técnicos y económicos-, eran muy inferiores a los castellanos; por ello, su único recurso era castigarlos con escaramuzas. CABRERA MUÑOZ, Emilio. “La guerra de Granada a través de las crónicas cristianas”, en M. A. LADERO QUESADA, ed. *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Granada, 1993, p. 460.

Otra interesante definición de escaramuza aparece en el diccionario histórico de la RAE: “Cierta género de pelea entre ginetes o soldados de acaballo, que van picando de rodeo, unas veces acometiendo y otras huyendo con grande ligereza. Es voz árábica”¹⁸.

Cuando la acción se complica y da lugar a pasar de la escaramuza a un combate de mayor envergadura, en el que se implican cada vez más número de intervinientes, nos encontramos ante la pelea: “se trauó vna escaramuça la más braua que nunca los onbres vieron; la qual más propiamente se podía decir pelea peleada, porque muchas veces andauan en ella quarenta o çinquenta caualleros”¹⁹. Y por acumulación de fuerzas, incluso se llega a la batalla. Un ejemplo es la batalla de la Higuera -1431-, donde se producen varias escaramuzas -27 y 30 de junio-, y la última de ellas -1 de julio-, es la que desencadena la batalla²⁰.

¹⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 1732, vol. 3, p. 555,2. Disponible en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtile> El término “picar de rodeo” es inherente a la monta a la jineta, se refiere a la alta capacidad de maniobra que consigue el jinete sobre su montura, al cambiar de forma rápida e inesperada de dirección, arrancar a gran velocidad desde la posición de parado, caracolear, etc.

¹⁹ MATA CARRIAZO, Juan de, ed. y est., *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*. Granada, 2009, p. 17.

²⁰ CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del Halconero de Juan II*. J. de M. CARRIAZO, ed. y est. Granada, 2006, p. 105; GARCÍA DE SANTA MARÍA, Álvar, *Crónica de Don Juan II de Castilla*. Madrid, 1891, vol. 50 [1428-1434], p. 292; PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán. “Crónica del rey Don Juan Segundo”, en Cayetano ROSELL, ed. *Crónicas de los reyes de Castilla*, Madrid, 1953, vol. 2, p. 497.

5. Principales formaciones a caballo y su empleo táctico

Las formaciones montadas más comunes son el haz y el tropel: “ca a los que estaban tenidos parados unos cabo dotros llamaban haz; et tropel llamaron ayuntamiento de homes quando estaban en compañías”²¹.

Los haces *-azes-* forman varias líneas o filas en profundidad, según del número de fuerzas disponibles, pero su longitud no puede ser ilimitada, es necesario establecer intervalos entre líneas. Por estimar una cifra concreta, consideramos que las líneas de más de cincuenta jinetes sin intervalos, acarrear un alto riesgo de pérdida de control y cohesión durante la carga contra el enemigo -se acomban por la excesiva longitud, o se fraccionan ante los obstáculos naturales o artificiales, sin tiempo a recuperar la alineación-. La longitud máxima de la línea debe ser tal que permita distinguir la seña -pendón o bandera- de quien lidera cada grupo o fracción²². Los antiguos reglamentos de Caballería y las fuentes cronísticas, las más ricas en este tipo de información, nos ponen sobre la pista.

Un caso evidente tuvo lugar en la batalla de Aljubarrota -1385-. Siguiendo al cronista luso Fernão Lopes, la vanguardia castellana formó un haz doble de 1.600 lanzas -dos líneas de 800 lanzas²³-, situándose a dos grandes tiros de ballesta -entre 500-600 m.

²¹ RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 240 [P.2.23.16].

²² “pendones posaderos (...) los que hobieren de cient caballeros en ayuso fasta cinquenta (...) mas dende fasta diez (...) que troxiese el cabdiello dellos otra señal quadrada (...) et a esta llaman en algunos logares bandera”. RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 239 [P.2.23.14]. En conrois, no más de 30 lanzas por bandera. FLORI, Jean, *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. Barcelona, 2001, p. 121.

²³ LOPES, Fernão, *Chronica de El-Rei D. João I*. Lisboa, 1897, vol. 4, pp. 149-150.

según cálculos de Gouveia Monteiro²⁴. Al estudiar el terreno²⁵, observamos que la distancia debió ser mayor, pues la curva de nivel de 150 m. que limita las vaguadas laterales, reduce el despliegue a 550 m de ancho. Por su parte, el frente anglo-luso ocuparía unos 250 m. Si consideramos un espacio mínimo entre monturas de 1 m. y banderas de a 50 lanzas, una línea de 800 lanzas, con intervalos entre ellas de 8 m., ocuparían 920 m. de frente²⁶ -16 banderas y 15 intervalos-. En cuanto iniciaran la carga, las lanzas de los flancos quedarían rezagadas por culpa del desnivel, perdiendo la alineación, y si a ello sumamos los obstáculos naturales del terreno y los artificiales creados por los defensores -fosos, *covas de lobos*, etc.-²⁷, entenderemos mejor cómo la vanguardia se apoltona y se mete en un embudo, falleciendo muchos por compresión²⁸.

²⁴ GOUVEIA MONTEIRO, João. “The battle of Aljubarrota (1385): A Reassessment”, en *The Journal of Medieval Military History*. 2009, vol. 7 [The Age of the Hundred Years War], pp. 89-90.

²⁵ POÍNHAS PIRES, Nuno Filipe, *Batalha de Aljubarrota: Novos elementos interpretativos*. Lisboa, 2018, p. 236 [Fig. 21. Carta Militar 308, ed. 1968].

²⁶ VV.AA., *Reglamento Provisional para la Instrucción Táctica de las Tropas de Caballería*. Madrid, 1910, vol. 3. [Láminas, figuras 1, 7]. Disponible en: http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/imagen_id.cmd?idImagen=5163258

²⁷ Informes de intervenciones, por orden cronológico: CATARINO, Helena. “De novo sobre a Batalha de Aljubarrota: os resultados da intervenção arqueológica de 1999”, en *Arqueología Medieval*. Campo de Arqueología de Mértola, 2003, nº 8, pp. 253-265; CASTRO ATHAYDE, Maria Antónia de. “Os vestígios materiais da guerra -o caso da Batalha de Aljubarrota (S. Jorge, Porto de Mós) e da Batalha de S. Marcos (Trancoso)”, en *Actas das VI Jornadas Luso-espanholas de Estudos Medievais. A Guerra e a Sociedade na Idade Média*, Portugal, 2009, vol. 1, pp. 521-531; GOUVEIA MONTEIRO, “The battle of Aljubarrota”, pp. 85-86 [resumen general].

²⁸ LOPES, Fernão, *Chronica*, vol. 4, p. 165.

La batalla de Olmedo -1445-, nos brinda otro ejemplo, en este caso de tropeles, para reafirmar la propuesta de grupos de 50 lanzas máximo, mandados cada uno por un capitán²⁹.

Otra formación muy común es el cuño o punta: “cuño llamaban a los que iban todos en uno et facien la delantera aguda et ancha la zaga”³⁰. Mayor detalle ofrece Don Juan Manuel: “que los suyos vayan en punta, [et] es que vayan delante tres de cavallo, et en pos ellos, çinco; et en pos ellos, ocho; (...) doze; (...) veinte; et en la çaga algunos buenos cavalleros, por [que] (...) la çaga non enflaquesca”; dispositivo usado cuando: “los otros viene [n en tropel]”³¹.

En el enfrentamiento entre dos fuerzas montadas, es habitual que exista disparidad en el número, en el estado moral o físico -unos llegan cansados, hambrientos, etc., y los otros no-, y en la calidad de los hombres, caballos y equipo -hombres de armas contra caballería jineta o fuerzas mixtas-, etc. La habilidad de cada caudillo estriba en sopesar la situación y valorar la conveniencia de eludir la lucha o entablarla empleando mañas, ardidés o tácticas que compensen las limitaciones, como le ocurre a los nazaríes: “porque non andar armados nin encavalgados en guisa que puedan sufrir feridas commo cavalleros nin venir a las manos”. En efecto: “en la hueste que está asentada nunca ellos se atreven a entrar; nin otrosí, de noche (...)

²⁹ Delante del condestable Álvaro de Luna, un tropel de 50 hombres de armas al mando de dos capitanes -25 cada-. En sus alas, cuatro tropeles de a 100 hombres de armas, dirigidos cada uno por dos capitanes -50 cada-. MATA CARRIAZO, Juan de, ed. y est., *Crónica de Don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y maestre de Santiago*. Madrid, 1940, p. 167; PÉREZ DE GUZMÁN, “Crónica del rey Don Juan Segundo”, vol. 2, p. 628.

³⁰ RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 240 [P.2.23.16].

³¹ JUAN MANUEL, Don, *El libro de los Estados*. I. R. MACPHERSON y R. B. TATE, eds. Madrid, 1991, p. 219.

porque non andan armados nin los sus cavallos non andan enfrenados nin ensellados en guisa”³².

A nivel táctico, ante fuerzas desiguales, la tratadística militar de la época aconseja tomar todas las ventajas posibles -sol y viento de espaldas, ocupar las alturas y puntos favorables del terreno, etc.-. Si el contrario llega mal acaudillado y disperso, conviene acometerlo de inmediato; y según su formación: “si vinieren en az, deve fazer los suyos tropel”, situando delante la caballería pesada -hombres de armas-, y el señor en el medio, con el pendón a su derecha, levemente atrasado; “si viere que los otros viene [n en tropel] (...) fazer que los suyos vayan en punta [cuña]”; pero si las fuerzas propias son superiores, y el adversario despliega lógicamente en tropel, “fazer de los suyos quatro o çinco azes (...) que las cabeças de los caballos vayan a las ancas de los otros”, -con el señor y su pendón en medio, cerca de los últimos haces-, y sobretodo, situar sendos grupos en ambas alas, con objeto de atacar los flancos del tropel enemigo una vez haya penetrado los haces propios³³.

Cuando el oponente es superior en número y despliega en haces, lo más sensato es formar tropeles -al hacerlo en haces presenta menos frente y se arriesga a ser flanqueado o envuelto³⁴-, y aun pareciendo que las fuerzas están igualadas, el contrario podría disponer de mayor potencia de choque -mejores y más resistentes caballos, jinetes más experimentados y mejor equipados, etc.-, rompiendo la línea por varios puntos, de ahí la importancia de mantener tropeles a los flancos para neutralizar las penetraciones,

³² JUAN MANUEL, *El libro*, pp. 224 [1ª cita], 227 [2ª cita].

³³ JUAN MANUEL, *El libro*, pp. 218 [1ª cita], 219-220 [2ª y 3ª citas].

³⁴ Así lo entendió Alfonso XI en la batalla del Salado -1340-: “porque si el rey Alfonso hiziera hazes no se pudieran yglalar con las de los moros”. CATALÁN, Diego, ed. crít., *Gran Crónica de Alfonso XI*. Madrid, 1977, vol. 2, p. 409.

como hizo Álvaro de Luna con su vanguardia en la batalla de Olmedo -1445-, ya citada³⁵.

Y cuando la situación se vuelve comprometida, o el enemigo es claramente superior, lo más coherente es ocupar puntos altos del terreno y adoptar otro tipo de disposiciones, en este caso defensivas: “ét a los que paraban como en manera de corro redondo llamaban muela, (...) et muro a los que estaban todos ayuntados en uno en manera de quadra. Et otra manera hi habie a que llamaban cerca que era fecha en tal manera de corral”³⁶.

Para concluir este apartado, hemos de señalar que en los enfrentamientos entre grupos montados y peones, los haces y tropeles se exponen a diversas amenazas, las más frecuentes son tres. La primera es la posibilidad de ser frenados y rotos antes de llegar al contacto a causa del fuego intenso de arqueros, ballesteros o espingarderos, y rara vez artillería pirobalística -según la época-. La segunda es la de ser detenidos ante un denso bosque de obstáculos y lanzas. Y la tercera y más peligrosa, es la de sucumbir ante la acertada combinación de las acciones citadas.

³⁵ MATA CARRIAZO, *Crónica de Don Álvaro de Luna*, p. 167; PÉREZ DE GUZMÁN, “Crónica del rey Don Juan Segundo”, vol. 2, p. 628. Esta batalla sirve de ejemplo para recordar que los despliegues en vanguardia, flancos - alas o costaneras-, y retaguardia -zaga-, no solo se establecen para proporcionar seguridad durante la marcha y cuando la hueste va a iniciar la lucha, sino que además, en cada una -dentro de la vanguardia, flancos y retaguardia-, despliegan fuerzas en el mismo sentido, sobre todo si la distancia entre ellas es apreciable, para evitar de este modo ser flanqueados o envueltos.

³⁶ RAH. *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 240 [P.2.23.16].

6. Entradas: acciones ofensivas

“Otrosí, quando los christianos entraren en tierra de moros, la entrada que fizieren a der ser por una de quatro maneras: quando [entraren] en cavalgada, por tomar algo, commo almogávares; o entraren manifiestamente por talar et quebrantar la tierra; o entrar [en] por çercar algún lugar; o entraren [por] buscar lid”³⁷.

Las entradas son acciones ofensivas sobre territorio enemigo, realizadas por contingentes armados de entidad variable. Don Juan Manuel establece cuatro tipos de actividades bélicas: cabalgadas, talas, cercos y combates. En nuestro análisis sobre los procedimientos tácticos, nos centraremos en las tres primeras, pues la lid, entendida como “batalla”³⁸, ha sido estudiada en muchos trabajos, reconociendo su escasez para este periodo, y de manera individualizada, pues cada una responde a coyunturas muy concretas -tipo de terreno y enemigo, climatología, capacidades logísticas, medios materiales, etc.-, aunque las medidas tácticas aplicadas para la marcha y el estacionamiento -acampada-, son las mismas que para las cabalgadas y talas.

Antes de entrar en detalles, aclaremos los conceptos. La cabalgada es una “rápida acción militar de carácter ofensivo, planificada y dirigida contra territorio hostil, con el fin de obtener beneficios materiales y minar las capacidades morales, militares,

³⁷ JUAN MANUEL, *El libro*, pp. 230-231.

³⁸ “Et batalla pusieron nombre do ha reyes de armas las partes, et tienen estandartes et señas, et paran sus haces con delantera, et con costaneras et con zaga; mas señaladamente pusieron este nombre porque los emperadores et los reyes quando se habien de ayuntar unos con otros para lidiar, solien facer tañer trompas et bater atambores, lo que non era dado a otros homes”. RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 253 [P.2.23.27]. Recordemos que la voz “lid”, tiene doble acepción en las *Partidas*. Por un lado equivale a combate en general, y por otro a duelo o desafío “por razón de riepto” que se hace entre hidalgos a caballo o entre villanos a pie. RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 3, p. 550 [P.7.4.1].

económicas y políticas del adversario”³⁹. Esta modalidad lleva aparejada habitualmente otro procedimiento táctico, nos referimos a la celada, entendida como: “la emboscada que se haze para asaltar al enemigo repentinamente: también a celando, porque están en encubierta, y en emboscada”⁴⁰. Las talas y quemas son acciones

³⁹ MARTÍN VERA, Manuel Ángel. “Lucha en la frontera jiennense durante el siglo XV: aspectos tácticos en la crónica del condestable Miguel Lucas”, en *Los reinos peninsulares en el siglo XV. De lo vivido a lo narrado. Encuentro de investigadores. En homenaje a Michel García. Andújar 20 y 21 marzo 2015, Andújar, 2015, p. 193*. No obstante, ningún tipo de operación militar puede realizarse sin fijar antes una organización que la ejecute. Y esa organización, con estructura variable pero regulada por fueros y leyes, también se denomina “cabalgada”. La prueba de que forma parte de la estructura de la hueste, se observa cuando ésta hace una entrada y de ella se escinden las cabalgadas oportunas, cuya organización se adapta a la actividad requerida y tiempo previsto. Es más, llega a alcanzar la categoría de institución, como sostiene Torres Fontes: “La continuidad de estas actividades (...) su repetición, acaban por institucionar [*sic*] la cabalgada y el apellido”. TORRES FONTES, Juan. “Apellido y Cabalgada en la frontera de Granada”, en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales, 1985-1986, n° 5-6, p. 186*. De hecho, si Acien Almanza reconoce el *quinto real* -actividad derivada del reparto del botín-, como institución ¿Cómo no va a serlo la cabalgada, de la cual se extrae? ACIÉN ALMANZA, Manuel Pedro. “El quinto de las cabalgadas. Un impuesto fronterizo”, en *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza: hacienda y comercio. Sevilla, 1982, pp. 39-51*.

⁴⁰ COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana*, p. 536,1. Disponible en: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle>. Las celadas más frecuentes suelen darse en las cabalgadas “encubiertas”, donde las fuerzas son menos numerosas que en las “concejeras” -organizadas por concejos de villas y ciudades-, a las que el *Fuero de las Cabalgadas* llama “ardit o sabidoria”. *Fuero sobre el fecho de las cavalgadas*. Memorial Histórico Español. Madrid, 1851, vol. 2, p. 460. La *Partida Segunda* habla de la celada como: “otra forma de guerra que los antiguos asacaron por facer daño; et en esta deben ser catadas tres cosas; la primera a qual logar la echan si ha hi grant poder ó non, ó si son homes que usen de guerra ó otra cosa; la segunda razón es que caten en qual logar meten la celada si es cerca o luene dalli do quieren

encaminadas a destruir todo tipo de recursos materiales, socavando las bases de la subsistencia y creando inestabilidad, temor e inseguridad entre los habitantes afectados. Con la reiteración de estos actos, a veces se consigue despoblar la zona y avanzar territorialmente.

El sistema defensivo de los núcleos castigados por estas “entradas”, dependía de la eficaz red de alerta temprana desplegada, basada en torres atalaya -estructuras fijas-, guardias situadas en puntos clave, y patrullas a caballo que vigilaban y daban la alarma. La finalidad era ganar tiempo para adoptar la mayor cantidad de medidas posibles. Las principales eran: evacuar a los no combatientes -bocas inhábiles que alimentar-, poner a salvo el ganado, recoger la cosecha y ocultar todo lo que puedan de sus bienes y riquezas, a la vez que acumulan armas, equipo y suministros; y si disponen de tiempo, realizar reparaciones de urgencia en el cercado y otras medidas necesarias; sin olvidar lo más crucial: pedir socorro a las poblaciones más próximas⁴¹.

Aunque resulta complejo fijar una tipología que enmarque la pluralidad de cabalgadas realizadas, las fuentes cronísticas permiten vislumbrar tres modalidades a nivel organizativo.

Unas son las que tiene carácter independiente y se organizan con grupos reducidos. Su escasa entidad favorece la posibilidad de pasar inadvertidos, siempre que extremen al máximo las medidas de

hacer el daño (...). Et señaladamente deben catar que el logar (...) sea tal que puedan aina salir”. RAH, *Las Siete Partidas*, vol. 2, p. 257 [P.2.23.30].

⁴¹ Éstas son las medidas defensivas adoptadas por los de Guadix ante la entrada castellana de 1362. LÓPEZ DE AYALA, Pero, *Crónica del rey Don Pedro y del rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*. Germán ORDUNA, ed. Buenos Aires, 1997, vol. 2, p. 49. Y los de Lucena hacen lo propio contra los nazaríes en 1483. PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 103-104; *Guerra de Granada*, [ed. facs.], 1998, pp. 71-74.

seguridad y el secreto, marchando de noche, evitando caminos y zonas pobladas hasta alcanzar el área a correr, para sorprender a sus habitantes y obtener el máximo botín en el menor tiempo, saliendo de territorio tan rápido como puedan. Este tipo de cabalgadas se centra en objetivos concretos y cercanos a la frontera, y su capacidad destructiva es muy limitada.

Otras cabalgadas son aquellas que forman parte de una entrada de mayor entidad. Su número dificulta conservar el secreto y pasar desapercibidos, pero su fuerza les faculta para repeler con mayores garantías las posibles reacciones ofensivas enemigas, penetrando a más profundidad y recorriendo varias zonas, aspectos que requieren una planificación más detallada.

La tercera y más inusual, es aquella en la que se organiza una expedición o campaña militar, y una vez en territorio enemigo, se escinden del contingente, por un tiempo limitado, diversos grupos de cabalgadores que corren o “sacan viandas” de zonas puntuales. Además de producir daños, estos grupos son los encargados de obtener recursos sobre el terreno con los que mantener durante más tiempo a la hueste en campaña.

En el plano táctico, una cabalgada que se precie, suele dividir sus fuerzas en tres bloques:

Uno lo constituyen aquellos que tienen por misión guardar los puntos de paso obligado por donde ha de volver la cabalgada con su presa, y se suelen formar a base de peones.

Otro lo integran los que han de correr el territorio, formado por fuerzas montadas, aunque también han de participar peones, principalmente para pastorear el ganado menor capturado o recuperar el extraviado -ovino, porcino y caprino-, guardar la cuerda de cautivos, etc.

El núcleo más numeroso, integra lo que el fuero denomina “posada”, y nosotros llamamos “posición de apoyo-defensa”⁴². Liderada por quien dirige la cabalgada, hasta ella llegan los corredores a depositar su presa, que así queda protegida. Los corredores pueden ser relevados, y sus caballos sustituidos por otros de refresco⁴³. A ellas se acogen los grupos sorprendidos y perseguidos, y lo más importante, sirven de núcleo central para organizar celadas⁴⁴ contra las fuerzas locales que se apellidan e intentan recuperar lo robado. Esquilmada la zona, se desplazan a otra para continuar la acción predatora.

Aunque las cabalgadas acarreen destrucciones y quemas, nunca deben confundirse con las “talas y quemas”, que son operaciones planificadas con un fin específico: destruir los campos cultivados y hábitats humanos⁴⁵. Como ya indicamos, este procedimiento empleado de forma reiterada, puede contribuir a erradicar el poblamiento y la posterior conquista.

De hecho, Enrique IV planteó en 1455 la siguiente estrategia: “talar los campos de los granadinos dos veces al año durante cinco consecutivos, quemándoles en verano las mieses y en otoño las cosechas de mijo y de maíz, (...), forzados a la extrema penuria, o habían de sucumbir (...) o quedar completamente aniquilados”⁴⁶.

⁴² MARTÍN VERA, “Lucha en la frontera”, pp. 193-194.

⁴³ El *Fuero de las Cabalgadas*, previendo esto, fija que no salgan a correr más de la mitad de cada posada: “que quando ell algara quisiere partir, la meytat de la companya de cada una posada vaya en algara, et la otra meytat finque en la çaga”. *Fuero sobre el fecho de las cavalgadas*, p. 480.

⁴⁴ Una de las celadas más completas figura en la crónica: MATA CARRIAZO, *Hechos del Condestable*, pp. 451-452. Este relato lo analizamos en: MARTÍN VERA, “Lucha en la frontera”, p. 194; *Los orígenes del Ejército Moderno*, pp. 300-302 [Tesis doctoral, en prensa].

⁴⁵ Aunque parezca que existen semejanzas entre la cabalgada y la tala, la primera implica no detenerse en una zona, y la tala obliga a mantenerse hasta finalizar, lo que supone organización y ejecución distintas.

⁴⁶ PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, vol. 1, p. 70.

Como se puede intuir, llevarla a cabo implica disponer de un significativo número de peones, dedicados a cortar árboles frutales, arrancar vides, segar o quemar cultivos, etc., que deben ser protegidos por un nutrido contingente armado.

Para ejecutar la tala de forma precisa, se requiere una detallada planificación, que a su vez exige la previa obtención de información veraz y contrastada sobre los lugares en los que actuar -disposición del terreno-, y posibles riesgos a correr -fundamentalmente, todo lo relacionado con la capacidad militar enemiga-. Esta información previa debe completarse con los preceptivos reconocimientos del terreno, una vez se llegue a la zona en cuestión. De su estudio minucioso se extraen: el número de zonas a talar o quemar, y el orden en que se llevarán a cabo; los puntos donde ubicar las atalayas que vigilarán y darán la alarma; la cantidad de taladores y fuerzas que los protegerán en cada zona; la entidad del núcleo de reserva, a modo de retén, que intervendrá para proteger el repliegue de los elementos destacados, caso necesario -suelen permanecer en el real o campamento-; y finalmente, las medidas de coordinación, enlace y logísticas oportunas.

Un detallado relato que reproduce lo citado, así como las medidas tomadas frente a la reacción de los pobladores, en un intento desesperado por proteger sus cultivos, aparece en la carta de Fernán Álvarez, señor de Valdecorneja al rey Juan II tras su entrada en 1435 contra la vega de Guadix⁴⁷. Otro caso relevante, que también reproduce los apartados citados, tuvo lugar durante el cerco a la Baza nazarí en 1489, cuando el rey Fernando el Católico dirigió la tala de

⁴⁷ MATA CARRIAZO, Juan de. “Cartas de la frontera de Granada”, en En la frontera de Granada, Granada, 2002, pp. 66-74. El hecho también se narra en: PÉREZ DE GUZMÁN, “Crónica del rey Don Juan Segundo”, vol. 2, pp. 521, 523.

sus espesas arboledas y su fértil cinturón hortícola⁴⁸. En ambos casos, los taladores trabajan de dentro a afuera -desde la linde de la huerta más próxima a la villa, hacia el real cristiano-, dando la espalda a las fuerzas que los protegen, y que despliegan entre ellos y la villa enemiga.

7. Combatir fortalezas, villas y ciudades

Una de las acciones ofensivas más usuales en la guerra medieval consiste en atacar fortalezas o poblaciones enemigas con intención de tomarlas. La envergadura de estas operaciones - concentración y desplazamiento de medios materiales y humanos, etc.-, guarda estrecha relación con el sistema elegido para su captura, cuya base radica esencialmente en la información obtenida y los reconocimientos realizados.

7.1. Modalidades y tácticas de combate.

Sustentándonos en los parámetros antes fijados, a través de las fuentes crónicas, hemos podido establecer tres modalidades diferentes.

El primer lugar, nos encontramos ante las denominadas “a furto” o “por escala”. Aunque son las menos costosas en recursos y efectivos, revisten características muy singulares. La planificación ha de ser muy detallada, y la ejecución minuciosamente coordinada, rápida y precisa. En ellas, el secreto es primordial, de él depende conseguir el factor sorpresa y alcanzar el éxito. Se fundamenta esencialmente en detectar los puntos más vulnerables de las defensas enemigas y aprovechar el momento adecuado: noches cerradas, mal

⁴⁸ PULGAR, Hernando del. “Crónica de los Reyes Católicos”, en Cayetano ROSELL, ed. Crónicas de los reyes de Castilla. Madrid, 1953, vol. 3, p. 488; PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 107-108.

tiempo, ayuda desde el interior, escasa o nula vigilancia, el momento del relevo de la guardia, etc. Los imprevistos y la demora en la ejecución son determinantes. No basta con ocupar algunos puntos sensibles como torres o sectores de muralla, deben conseguir abrir los accesos al resto de fuerzas, que son las que someterán la villa en cuestión⁴⁹. Por todo lo dicho, se distingue claramente la formación de dos grupos de combate: los que escalan y asaltan por sorpresa, y los que consolidan el objetivo.

La segunda opción para hacerse con una plaza o castillo es tomarla “por fuerza”. Esta fórmula implica disponer de efectivos considerables, de modo que las pérdidas compensen los riesgos, y exista una alta probabilidad de alcanzar la victoria. Las limitaciones de este modelo se circunscriben al tiempo disponible y a los recursos logísticos. El potencial numérico permite combatir de un modo

⁴⁹ Algunos episodios: Los moros escalan Zahara -1410- gracias a una traición. Los castellanos escalan el castillo de Jimena -1431-, por un punto entre dos torres “al tiempo que mudaban las velas”, aprovechando “el gran viento y oscuridad”. PÉREZ DE GUZMÁN, “Crónica del rey Don Juan Segundo”, vol. 2, pp. 315-316 [Zahara], 493 [Jimena]. También la oscuridad permitió a Rodrigo Manrique toma Huéscar por sorpresa en 1434: “E el escala fue puesta en pasando las rronaldas (...) a rrayz de una vela”. CARRILLO DE HUETE, *Crónica del Halconero de Juan II*, p. 168. Frente Alhama, y ante la ausencia de su alcaide, una noche de febrero de 1482, el adalid Ortega de Prado “echó las escalas, subió a las murallas, degolló a los desprevenidos centinelas y ocupó la torre del Homenaje”. Los intentos de recuperación fueron inútiles: “al despuntar el alba, los granadinos, aprovechando con exquisita astucia el momento en que se relevaban escuchas y centinelas habían arrimado las escalas por la parte de las murallas en que inaccesibles y elevados peñascos permitían prescindir de baluartes y centinelas fijos”. PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 89 [toma castellana], 92 [intentona nazarí]; *Guerra de Granada*, [ed. facs.], 1998, pp. 31 [toma castellana], 40 [intentona nazarí]. Otro caso: la toma de Zalea -1485-, gracias a un moro traidor con un hermano dentro, que: “echaría un cordel para subir la escala”. PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 429.

simultáneo y de forma continuada diversas partes del perímetro defensivo, con objeto de castigar y agotar física y anímicamente a la guarnición enemiga, hasta el punto de hacer colapsar las defensas. Un ejemplo muy ilustrativo fueron los combates mantenidos en 1408 por el rey nazarí contra la castellana Alcaudete⁵⁰.

Finalmente, la última modalidad es aquella en la que se “cerca y combate”. Ésta solo es posible cuando se cuenta con superioridad numérica, un importante tren artillero, y un apoyo logístico continuado, de forma que el cerco y las acciones punitivas puedan mantenerse por tiempo indefinido, hasta rendir la villa o fortaleza. El esfuerzo bélico es tal, que solo se lleva a cabo cuando hay una firme voluntad de conquista y suficiente capacidad humana y económica.

Un medio muy eficaz para las poblaciones atacadas es plantear una táctica que conjugue la defensa activa y pasiva, como en el cerco a Málaga -1487-, donde se dividieron en cuadrillas de a cien, cada una mandada por un capitán, turnándose en tres actividades: vigilar el perímetro, realizar salidas continuas, y mantener una reserva para socorrer en caso de necesidad⁵¹.

Durante la guerra final contra Granada -1482 a 1492-, los castellanos desarrollaron un procedimiento táctico contra plazas fuertes en tres fases, que les resultó muy efectivo.

⁵⁰ Dividió sus fuerzas en tres cuadrillas: “cada una dellas hasta quarenta mil peones”, y “quinientos de caballo” -estos últimos con la misión de cortar posibles salidas de los defensores y la llegada de auxilio del exterior-. La primera cuadrilla luchó “por todas partes, toda la villa en derredor” desde el amanecer hasta la hora Tercia, la segunda hasta la Nona, y la tercera hasta el ocaso. PÉREZ DE GUZMÁN, “Crónica del rey Don Juan Segundo”, vol. 2, p. 305; GARCÍA DE SANTA MARÍA, Álvar, *Crónica de Juan II*. J. de M. CARRIAZO, ed. Madrid, 1982, pp. 207-208.

⁵¹ PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 460.

En principio se engaña al contrario, tomando una ruta que les haga creer que van a asediar otra plaza. Con ello se consigue cogerlos desprevenidos, logrando que no acopien suministros y material de guerra, que no evacuen a los no combatientes -mujeres, enfermos y ancianos y niños-, que no soliciten refuerzos, y lo más interesante, haciendo que de ella salgan fuerzas en socorro de la villa que supuestamente va a ser atacada.

Iniciado el movimiento de diversión y de forma simultánea, se adelanta un contingente que marcha de noche y por rutas encubiertas, para aislar la plaza elegida, impidiendo las salidas y entradas -incluidos aquellos que por error fueron en socorro de la plaza equivocada-.

Establecido el cerco, en condiciones altamente desventajosas para los defensores, se emplaza la artillería de pólvora, que se emplea en masa, batiendo el objetivo día y noche, destruyendo sus murallas y generando terror entre los habitantes.

Con este sistema se consigue la capitulación en 1484 de las plazas de Álora y Setenil⁵², y en 1485 las de Coín, Cártama y Benamaquís, y como paradigma, la de la belicosa Ronda⁵³.

⁵² Para Álora: BERNÁLDEZ, Andrés. “Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel”, en Cayetano ROSELL, ed. *Crónicas de los reyes de Castilla*. Madrid, 1953, vol. 3, p. 617; PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 121-122; *Guerra de Granada*, [ed. facs.], 1998, pp. 119-124; PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, pp. 402-403; VALERA, Mosén Diego de, *Crónica de los Reyes Católicos*. J. de M. CARRIAZO, ed. y est. RFE Anejo 8. Madrid, 1927, pp. 179-181. Para Setenil: BERNÁLDEZ, “Historia de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 618; PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 130-132; *Guerra de Granada*, [ed. facs.], 1998, pp. 145-149; PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, pp. 404-405; VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 182-184.

⁵³ BERNÁLDEZ, “Historia de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 618; PALENCIA, “Guerra de Granada”, vol. 3, pp. 141-144; *Guerra de Granada*, [ed. facs.], 1998, pp. 176-184; PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”,

7.2. *El combate en población.*

El medio habitado, está principalmente condicionado por su trama urbana, lo que impone una serie de peculiaridades al combate que tienen lugar en sus plazas y calles.

Como resultado de nuestros trabajos de investigación sobre este tema⁵⁴, hemos propuesto un modelo tipológico basado en tres focos, que consideramos pueden englobar el origen de la lucha armada en una población: el exterior, el interior, y la combinación de ambos.

Centrándonos en las tácticas usadas, objetivo del presente trabajo, resumimos aquí los detalles más destacados.

En cuanto a las tácticas ofensivas, sobresalen las medidas adoptadas con objeto de fijar y hostigar al contrario, disparando todo tipo de proyectiles desde las alturas -torres, azoteas, terrados, ventanas, etc.-. También se horadan muros de casas y tapias con el fin de sorprender por la espalda al enemigo emboscado en los edificios aledaños, o atrincherado en las calles. El incendio es otro recurso muy usado, con intenciones múltiples: desalojar de casas y torres a los defensores, crear espacios baldíos en los que no puedan resguardarse ni luchar, etc. En cuanto a maniobras, los ofensores suelen avanzar en

vol. 3, pp. 413-415, 417; VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 185-189.

⁵⁴ MARTÍN VERA, Manuel Ángel. “El combate urbano en la Baja Edad Media: el duque de Medina Sidonia contra el marqués de Cádiz por el dominio de Sevilla”, en *Roda da Fortuna. Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval*, 2015, vol. 4, nº 1-1, pp. 53-77; “El combate urbano en la frontera de Granada. Siglos XIV-XV”, en *Congreso Internacional Las fronteras en la Edad Media Hispánica (Siglos XIII-XVI). Revisión historiográfica de un concepto polisémico*, Sevilla, 24-28 octubre 2017 [en prensa]; “El combate en población”, en *Los orígenes del Ejército Moderno en el reino de Castilla, siglos XIV-XV*, pp. 304-333. [Tesis doctoral, en prensa].

grupos reducidos, empleando escudos y otros medios de cobertura -mantas y manteletes-, al tiempo que el resto de sus fuerzas lanzan la multitud de proyectiles -sobresalen, desde el último cuarto del XV, los impulsados por pólvora: espingardas y artillería de mediano y corto calibre, que causan confusión y terror-, combinando todo ello con rápidos movimientos. De igual manera, se producen frecuentes contraataques para recuperar lugares perdidos y maniobras de diversión, éstas últimas con el fin de engañar al enemigo y ocultarle los verdaderos objetivos, sobre los que se ejercerá el esfuerzo principal.

Por otro lado encontramos tácticas propiamente defensivas. La más básica consiste en el bloqueo a los accesos principales -bocacalles, plazas, encrucijadas, a alcázares o edificios principales, etc.-, empleando dos sistemas, uno fijo, colocando albarradas y muros, y otro móvil, usando mantas y manteletes. Los tiradores, en especial los espingarderos, emplean tres procedimientos de tiro, o bien ocupando alturas y cambiando enseguida de posición -el humo de la combustión de la pólvora de la época les delata y les imposibilita volver a disparar desde la misma posición-; o de pie desde parapetos y al aire libre; o emboscados en esquinas y lugares inopinados, para sorprender y disparar a bocajarro. Dominar las alturas es fundamental, en ellas deben colocarse vigías y tiradores para dar la alarma y frenar el avance del contrario. Suelen realizarse obras de acondicionamiento para comunicar viviendas y calles a través de postigos, voladizos, etc., y muy frecuentemente, horadando paredes o haciendo minas bajo tierra. Los edificios que dificultan la defensa, suelen quemarse. Mantener una fuerza de reserva en un lugar centrado y equidistante es primordial para reforzar a tiempo los puntos más sensibles del despliegue defensivo. Por razones obvias, se deben establecer puestos de mando y de socorro donde atender a heridos, y puntos de abastecimiento de municiones y suministros. Relacionado con lo anterior, es crucial no perder el control de las vías de acceso e itinerarios que van desde las puertas de la villa hasta las estancias o posiciones defensivas, pues a través de ellos pueden llegar del exterior

suministros y refuerzos, o caso de necesidad, servir de ruta de escape. La coordinación y el sistema de información es otro pilar clave en la defensa, por eso es cardinal tener mensajeros, agentes infiltrados, espías, hacer prisioneros, etc. En las luchas entre bandos, es necesario asegurar la fidelidad de la collación o barrio que se domina, y esto se consigue coaccionando y atemorizando a la población contraria, hasta expulsarla. Por último, no debemos olvidar que el desconocimiento del entramado urbano es un factor que siempre beneficia al defensor frente al atacante, a no ser que ambos conozcan el viario, porque la lucha tiene lugar entre habitantes de la misma localidad.

7.3. La artillería de asedio.

En el siglo XV, y más específicamente durante el reinado de los Reyes Católicos, las armas castellanas potenciaron el empleo de la artillería poliorcética -de pólvora- contra el reino nazarí. Esta artillería, que seguía siendo “de asedio”, fue clave para que muchas plazas, antes inexpugnables, se rindan en poco tiempo.

Durante el asedio, la artillería debe realizar tantos cambios de asentamiento como fases se produzcan. En el caso más desarrollado, estas fases consisten: en primer lugar, en superar el cinturón hortícola y las espesas arboledas que suelen rodear muchas poblaciones, y en las que se combate duramente entre barrancos, acequias, canales, azudas, tapias, estacadas, vallas, casas, torres, etc. -un caso paradigmático fue el cerco a Baza⁵⁵-. La segunda fase que permitirá avanzar las piezas artilleras es la ocupación, allá donde existan, de los arrabales inmediatos al núcleo urbano, para castigar sus murallas. Y finalmente, una vez entrada la villa, hay que desplegarlas de nuevo para rendir el alcázar o las fortalezas intramuros.

⁵⁵ PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 485.

A partir de 1484, queda patente la elaboración de meticulosos planes de fuego, integrados en el conjunto de la maniobra táctica de asedio. Al disponer de un gran número de bocas de fuego, pueden repartirse los objetivos y las funciones, a tenor de las características de cada una.

Tras la selección de una serie de puntos concretos a batir en la muralla -los considerados más débiles-, las grandes piezas de tiro tenso -lombardas-, concentran su fuego día y noche. Una vez conseguido el efecto deseado, las armas medianas -pasavolantes, etc.-, se unen a las anteriores para batir sin descanso las zonas más dañadas, impidiendo que se reconstruyan o taponen los portillos, y arrasando la parte de la villa que han quedado a la vista. Por su parte, las armas de tiro curvo -cortaos o morteros-, junto con las armas neurobalísticas -“engeños”-, castigan el interior del recinto, lanzando piedras y toda suerte de pellas y artilugios incendiarios, quemando viviendas, y creando caos, terror y muerte, sin darles reposo.

Setenil, 1484: “Asentadas las lombardas gruesas, el Rey mandó que tirasen a dos torres grandes (...) en la entrada de la villa; é como tiraron por espacio de tres días, luego las derribaron con un gran pedazo de muro. Y entretanto los otros tiros de cebratanas [*sic*] e pasabolantes é ribadoquines, tiraban a las casas de la villa (...) gran temor pusieron los tiros de pólvora, e tanto daño y estrago facian (...). E demandaron partido al Rey”⁵⁶.

Ronda, 1485: “Dieron combate a los arrabales (...), é entráronlos (...) por donde habían aportillado las lombardas, (...). E desde los moros vieron las torres de la Alcazaba derribadas a pedazos, é los muros aportillados del grande estrago de las lombardas (...) é vieron tanto fuego de alquitran que les echaban con los cuártagos que ardía la ciudad (...) demandaron partido”⁵⁷.

⁵⁶ PULGAR, “Crónica de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 404.

⁵⁷ BERNÁLDEZ, “Historia de los Reyes Católicos”, vol. 3, p. 619.

Al menos desde 1495, los Reyes Católicos adoptan dos medidas que parecen responder a necesidades estratégicas: por un lado, dar prioridad a la fundición de piezas de pequeño calibre para conseguir mayor movilidad⁵⁸. Y para compensar la carencia de artillería gruesa, se potencia el minado de fortalezas usando explosivos, en lugar de emplear el sistema tradicional de “poner en cuantos” de madera los cimientos excavados y luego quemarlos⁵⁹.

8. Evolución hacia el Ejército Moderno

Los capitanes castellanos que participaron en la guerra final de Granada, aprendieron y experimentaron métodos de combate que luego reprodujeron en las campañas del Rosellón e Italia. Entre ellos, descolla el Gran Capitán, que desde 1494 a 1498, sorprende a las fuerzas francesas con rápidas marchas y contramarchas nocturnas, reiterados asaltos, cabalgadas, celadas y golpes de mano, inesperadas cargas y raudos repliegues de caballería -principalmente ligera-, un magistral uso del terreno, el acertado empleo de la nueva artillería a lomo y los trabajos de zapa, minado y voladuras mediante explosivos. Con todo ello, acaban agotando y estragando a los galos. Y a este cúmulo de aspectos tácticos, debemos sumar una eficaz red de espías, informadores y exploradores, la introducción de la pica y la división en tercios, el hábil uso de rodeleros y espingarderos -luego

⁵⁸ ARÁNTGUI Y SANZ, José, *Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XIV y XV*. Madrid, 1887, p. 323; VIGÓN, Jorge, *Historia de la artillería española*. Madrid, 1947, vol. 1, p. 101 [misma observación]; LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Granada, 1993, p. 194.

⁵⁹ Sistema que se demostró muy eficaz contra las fortalezas de Nápoles. COBOS GUERRA, Fernando y CASTRO FERNÁNDEZ, J. Javier de. “Artillería y poliorcética castellana en las estrategias de Fernando el Católico contra Francia (Documentos para su Estudio)”, en *Gladius*, 2000, nº 20, pp. 254-258.

arcabuceros-, y la acertada combinación de las diversas Armas -incipiente Infantería, Caballería Ligera, Artillería de Campaña y Zapadores-, atinadas decisiones que harán claudicar en 1504 a la poderosa maquinaria bélica francesa⁶⁰.

9. Conclusiones

Por las limitaciones que impone un trabajo de estas características, no es posible reflejar los múltiples y complejos procedimientos tácticos que se desarrollan en el ámbito castellano a lo largo de los siglos XIV y XV. Por ejemplo, las diversas formas en las que caballería y peonaje se combinan para luchar⁶¹, o la participación armada foránea de las famosas compañías blancas, o la actuación de los arqueros ingleses con sus “longbows” junto a

⁶⁰ MARTÍN VERA, *Los orígenes del Ejército Moderno*, pp. 426, 428, 435-438 [Tesis doctoral, en prensa]. La primera vez que aparece en las fuentes castellanas la voz “infante” sustituyendo la de “peón” es en los libros de Cuenta para reclutar combatientes de 1503. QUATREFAGES, René, *La revolución militar moderna: el crisol español*. Madrid, 1996, pp. 135, 172, 174 [nota nº 23]. También citado en: GARCÍA HERNÁN, Enrique. “El ejército de los Reyes Católicos”, en *Aproximación a la Historia Militar de España*. Madrid, 2006, vol. 1, p. 180; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los Soldados del Rey. Los Ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*. Madrid, 2008, p. 68; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y PI CORRALES, Magdalena de Pazzis. *Las Guardas de Castilla (Primer ejército permanente español)*. Madrid, 2012, p. 31; MARTÍNEZ PEÑAS, L., y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno*. Valladolid, 2014, p. 324.

⁶¹ El apellido castellano contra la potente cabalgada nazarí, que dio lugar a la batalla del Madroño -1462-, estuvo a punto de acabar en debacle, de no ser porque: “el marqués de Cádiz (...), fizo toda su gente vna batalla, así de caualllo commo de pie. Fechos todos una pinna (...), se fueron poco a poco contra los moros (...). E (...) arremetieron muy reziamente por lo más flaco de los moros”. *Historia de los hechos del marqués de Cádiz*. Juan Luís CARRIAZO RUBIO, ed. Granada, 2003, p. 164.

hombres de armas a pie, en batallas como Nájera -1367- o Aljubarrota -1385-. Y aunque algunas de estas intervenciones extranjeras influyeron, modificando la terminología y equipación⁶², otras no dejaron huella, ni produjeron cambios reseñables en la organización militar⁶³.

No obstante, en nuestro trabajo hemos intentado establecer los parámetros terminológicos de diversos vocablos, algunos actuales -estrategia vs. táctica-, y otros de la época -haz, tropel, escaramuza, etc.-. También hemos procurado desvelar las tácticas más singulares y menos difundidas de entre las muchas empleadas. Y finalmente, esbozamos algunas claves de la hueste bajomedieval, en su transición hacia el Ejército Moderno.

⁶² “E a todos estos dixeron en las partidas de Castilla de la *Gente blanca* [compañías de Beltrán Du Guesclin]; ca ay comenzaron las armas de bacinetes, é piezas, é cotas, é arnés de piernas é brazos, é glaves, é dagas, é estoques; ca antes otras usaban, perpuntos, é lanzas é capellinas; e antes decían omes de caballo, á daqui comenzaron tantas lanzas”. LÓPEZ DE AYALA, Pedro. “Crónica del rey Don Pedro”, en Cayetano ROSELL, ed. *Crónicas de los reyes de Castilla*, Madrid, 1953, vol. 1, p. 537.

⁶³ Respecto a las tácticas inglesas: “Para Castilla, sus principales enemigos eran los otros reinos peninsulares, y éstos no empleaban dichas tácticas. De hecho, Pedro I acababa de cosechar importantes victorias contra Aragón en la guerra de los Dos Pedros. Ni siquiera los franceses, que sostuvieron una guerra de más de cien años contra la Corona inglesa, pudieron contrarrestar su táctica en campo abierto -Crécy, Poitiers, Agincourt, etc.-. No se trata solo de combatir a pie o montado, la nueva táctica no era esa, había que incardinar acertadamente la masa de arqueros en la táctica de conjunto -desplegarlos, dar con el sistema de fuego más eficaz, entrenarlos, conseguir que extremaran el orden y disciplina, etc.-; y de paso, cambiar la mentalidad del caballero, porque ahora es necesario que los hombres de armas desmonten y formen tras los arqueros. Castilla, ni tenían tradición, ni disponía de dicha arma. De haberla adoptado, los beneficios no se hubieran percibido hasta muchos años más tarde. Y ¿contra quién se hubiera empleado? Porque sus tradicionales enemigos, sobre todo los granadinos, mantuvieron su clásica forma de lucha”. MARTÍN VERA, *Los orígenes del Ejército Moderno*, p. 374 [Tesis doctoral, en prensa].

Los procesos evolutivos en instituciones armadas como la castellana son continuos; muchos plausibles y profundos, y otros escasamente perceptibles. En particular, las tácticas son el resultado de la puesta en escena de la estructura organizativa y logística de cada momento, donde el número no lo es todo, y el factor humano -la preparación bélica y aptitudes físicas y psíquicas-, junto con los avances tecnológicos, suelen inclinar la balanza, como de hecho ha ocurrido y seguirá sucediendo en multitud de enfrentamientos armados.